

Archivos del horror: lo que se resiste a la ficción. El caso del archivo de la madre de una desaparecida durante la última dictadura militar

Candelaria de Olmos¹

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Este trabajo explora el archivo producido por la madre de una militante desaparecida durante la última dictadura militar en Argentina mientras emprendía la búsqueda de su hija. Se trata de una veintena de documentos (listados de autoridades a las cuales contactar, instructivos, pedidos de habeas corpus, cartas y relatos anónimos sobre la suerte de otros desaparecidos, etc.). La lectura de estos documentos que se encontraban trasapelados *al interior* del archivo producido por la hija –conformado por diarios íntimos, fotografías y cartas– me ha llevado a preguntarme por las posibilidades de ficcionalización de la búsqueda que emprendieron las madres de sus hijos desaparecidos. Aunque existe una gran cantidad de novelas que desde mediados de la década del 90 tematizan la dictadura, ninguna de ellas pone en el centro de la escena la figura de las madres ni la narración de sus pérdidas y sus búsquedas. Esta constatación me ha llevado a preguntarme por esa ausencia y por la potencia narrativa de este tipo de archivos que parecen resistirse a la ficción.

Palabras clave: archivo, documento, dictadura, literatura, ficción

Abstract

The following work explores the archives made by a mother of a disappeared activist in Argentina, during the last military dictatorship in the

¹ Candelaria de Olmos es Licenciada en Letras, Magister en Sociosemiótica y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesora Adjunta en las cátedras de Semiótica y de Teoría Literaria, ambas de la Escuela de Letras de la UNC y como Profesora Titular de Análisis del Discurso en la Escuela de Archivología de la misma universidad. Ha participado en proyectos de investigación enfocados en archivos personales y desde 2014 es responsable del Archivo Digital Juan Filloy en la Universidad de Poitiers. Dirección electrónica: cdeolmos73@hotmail.com

country. The archive was produced at the same time as the mother was looking for her missing daughter, and consist in a score of documents such as: list of authorities to contact, instructions, a petition of habeas corpus, letters and anonymous writings regarding other disappeared people, etc. A careful reading of these documents (also part of a sub archive made with the personal belongings of the disappeared daughter -journals, letters, and photographs-) has led me to ask myself about the possible fictionalizations of the searching of the disappeared children by their mothers. Even though there is a large amount of novels produced in the 90's that goes through the military dictatorship, none of them place the figure of the mother with the story of their lost and disappeared children as main topic. Therefore, I have got to ask myself about the absence of these topics regarding the potential narrative of these kind of archives which seem to avoid fiction.

Keywords: archive, document, dictatorship, literature, fiction

Una periodización

En un trabajo dedicado a la novela sobre la dictadura, Pampa Arán ha señalado que esa serie se inicia “en 1983, con la vuelta del gobierno democrático (e incluso antes, si atendemos a lecturas en clave alegórica de novelas escritas durante el Proceso)” (2004 32). En un esfuerzo por ensayar una periodización, Arán destaca que es, sin embargo, recién en la década del 90 cuando la ficción narrativa que tematiza la dictadura asiste a una renovación de procedimientos entre los cuales pueden mencionarse: “el uso de la parodia, la descripción de la tortura, los referentes históricos que crean el verosímil, el rol de los protagonistas...” (34).

En esa periodización, Arán sigue de cerca las reflexiones de Miguel Dalmaroni que establece el mismo corte temporal y conjetura que habrían sido ciertos acontecimientos políticos –las confesiones de exrepresores divulgadas por los medios, la atención dada por el mercado editorial a los testimonios de ex militantes, el surgimiento de HIJOS– los que habilitaron esa renovación que se registra a mediados de la década del 90 y que tiende a una representación más realista y menos velada de la maquinaria represiva. “Lejos de la oblicuidad, de la fragmentación” estas novelas² “procuran abrir la posibilidad de narrar refiriendo *por completo*, y de modo *directo los sucesos y acciones más atroces o inenarrables*”, sin abrazar por ello y,

2 *Villa* (1995) y *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002), ambas de Luis Gusmán; *El secreto y las voces* (2002), de Carlos Gamerro; *Calle de las Escuelas Nro 13* (1998), de Martín Prieto y *Los planetas* (1999), de Sergio Chejfec constituyen el corpus inicial de Dalmaroni.

pese al realismo que las anima, los modos de narración más tradicionales (Dalmaroni 2004 159).

En este trabajo me gustaría proponer que, a pesar de esa renovación ya pretérita que acaso no ha sufrido modificaciones sensibles desde entonces hay un tema que todavía se resiste a la estetización que la literatura, pero también el cine ha ensayado en estos últimos años de la dictadura militar argentina: el de la búsqueda del hijo o de la hija desaparecidos.

La indagación en torno a los progenitores desaparecidos –desde *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002), de Luis Gusmán pasando por *Los rubios* (2003), de Albertina Carri hasta *Aparecida* (2015), de Marta Dillon– articula una búsqueda que es la de la propia identidad y que tiene una variante en el reconocimiento del progenitor represor –*Por el infierno que merecí* (2005) de Mónica Ferrero. En cambio, la búsqueda del hijo o de la hija desaparecidos que en el espacio no ficcional es un relato potente y que también tiene una variante mucho más frecuente (la búsqueda del nieto o la nieta nacido/nacida en cautiverio o secuestrado/a junto a la madre) se resisten a su ficcionalización, a su estetización.

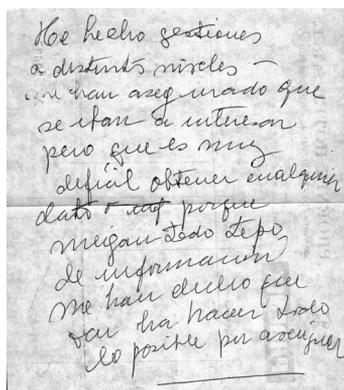
Un archivo (o dos)

A partir de la lectura de *Atravesando la noche* (1996), de Andrea Suárez Córlica, Miguel Dalmaroni advierte que “el juego con el intercambio de las identidades familiares –el hijo en padre o madre, la madre como hija o el padre como hijo– es una de las operaciones de desestabilización típicas del discurso de los familiares de las víctimas” (2004 123) y recuerda la afirmación reiterada por las Madres de Plaza de Mayo: “somos las hijas de nuestros hijos, nuestros hijos nos parieron” (123). Quisiera decir que esta operación (que no deja de ser una operación discursiva y, al mismo tiempo, una operación subversiva, en la medida en que *subvierte* el orden previsible, natural de las cosas: madres que son paridas por sus hijos e hijas) es la que se impuso –de manera azarosa, sin embargo– en mi hallazgo del archivo de la madre de una desaparecida: María Adela Lloveras de Reyna.

Yo trabajaba en el archivo de la hija que había sido militante de Montoneros desde 1970 hasta su desaparición en octubre de 1976. Indagaba en los cuatro cuadernos de diario en los que ella lleva un registro minucioso de su adolescencia (la amistad con las compañeras de curso siempre amenazada por la maledicencia y el malentendido; la lectura de Luisa May Alcott, primero y de la poesía española, después; las vacilaciones de la

creencia que suscita cierta educación religiosa, la previsible rebeldía contra el mundo adulto, las noches de escritura en un cuarto propio, alborotado e inundado por los temas de Billy Caffaro que la radio selecciona, etc.). En los últimos cuadernos, leía y volvía a leer los avatares del romance urgente y accidentado con quien la iniciaría en la militancia (los reclamos de afecto, las proyecciones a futuro, las inseguridades y los temores que una moral de la época calificaría de típicamente femeninos). Repasaba el sinnúmero de fotografías del viaje a Europa con el cual la familia procuró alejarla del novio. Husmeaba en las cartas tardías a los parientes. Tomaba nota del carné de conducir obtenido en James Craik, y del pasaporte emitido por la Policía Federal cuyos sellos dicen que María Adela visitó Portugal, Inglaterra, Italia en ese viaje que debió ser de desprendimiento y olvido.³

Hasta que apareció una nota que decía: “He hecho gestiones en distintos niveles. Me han asegurado que se iban a interesar pero que es muy difícil obtener cualquier dato o inf. porque niegan todo tipo de información. Me han dicho que van a hacer todo lo posible por averiguar”.



He hecho gestiones
a distintos niveles -
me han asegurado que
se iban a interesar
pero que es muy
difícil obtener cualquier
dato o inf. porque
niegan todo tipo
de información
Me han dicho que
van a hacer todo
lo posible por averiguar

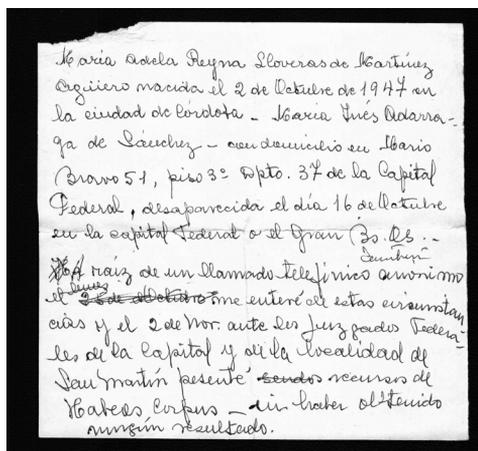
Las fotos pertenecen al archivo de María Adela Lloveras de Reyna.

La nota estaba garrapateada en el reverso de una factura del hotel Phoenix fechada el 25 de octubre de 1976 (apenas unos días después de la desaparición de María Adela hija). Además de esa nota, que podría haber sido arrancada del diario íntimo ya no de la hija sino de la madre, me en-

3 He realizado, junto a Noelia García, un análisis de esos diarios en “Antes de la militancia: los diarios de María Adela Reyna Lloveras, desaparecida durante la última dictadura militar”, presentado en el “II Jornadas/ Primer Congreso Internacional “Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos”, organizado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi-UNSAM). Buenos Aires, 19, 20 y 21 de abril de 2017. El trabajo permanece inédito.

contré con un texto lleno de tachaduras que empezaba como una biografía mínima y terminaba como un relato de enigma:

María Adela Reyna Lloveras de Martínez Agüero nacida el 2 de octubre de 1947 en la ciudad de Córdoba –María Inés Adarraga de Sánchez– con domicilio en Mario Bravo 51, piso 3ro, Dpto. 37 de la Capital Federal o Gran Buenos Aires. A raíz de un llamado telefónico anónimo, el lunes 25 de octubre me enteré de estas circunstancias y el 2 de nov. ante los Juzgados Federales de la Capital y de la localidad de San Martín presenté sendos recursos de Habeas Corpus sin haber obtenido ningún resultado. La desaparecida residía en Rosario habiéndose trasladado a la C. Fed. el sábado 16 de octubre de 1976 a la 1 de la mañana, según información que recibí por el mismo llamado anónimo.



Estos documentos ya no habían sido producidos por María Adela hija, sino por María Adela madre. “Entonces, es otro archivo”, me advirtió la archivera con la que trabajaba.⁴

El archivo de la madre –un puñado de apenas diez documentos elípticos, escuetos, telegráficos y urgentes– estaba *adentro* del archivo de la hija que, en cambio, tendía a la expansión: muchas fotografías, muchos cuadernos con mucho relato de lo cotidiano, con muchos dibujos, muchos

4 En el marco de un proyecto de investigación subsidiado por la Secyt-UNC para el período 2016-2017 y titulado “Archivos personales de mujeres que transitaron por la FFyH UNC: Malvina Rosa Quiroga (1900-1983) y María Adela Reyna Lloveras (1947-1978)”, la indagación en torno al archivo de María Adela hija estuvo a mi cargo y al de la Licenciada en Archivología, Noelia García.

poemas propios y ajenos, muchas cartas reales y ficcionales, sin contar los telegramas de admiradores que pegaría con la misma plasticola con que pegaba las fotos de actores recortadas de las revistas (acaso, con la misma tijera con la que después recortó el rostro de algunas compañeras en las fotografías que registran ese viaje a Europa). El archivo de la hija, que era enorme, *estaba preñado* del de la madre que, en cambio, era apenas embrionario y daba cuenta de una búsqueda infructuosa y prontamente abandonada. Traspapelado, el archivo de la madre –que acaso los militares hubieran destruido de haber conocido su existencia– era custodiado, puesto al abrigo, por los papeles de la hija.

La compulsión de escritura de la hija adolescente es compulsión de búsqueda de la propia identidad al igual que la compulsión de escritura (no solo literaria) de muchos hijos e hijas de desaparecidos (Carri, Suárez Córlica, Dillon, por mencionar algunos textos más próximos a la autoficción que a la ficción propiamente dicha). La compulsión de escritura de la madre en cambio, es compulsión de saber sobre el paradero de la hija. ¿Es compulsión, entonces? ¿O es pura necesidad? Con ese cometido, la escritura de la madre se vuelve prótesis de memoria:⁵ se escribe para saber de la hija y para poner a resguardo otro saber: el que ella va adquiriendo en ese derrotero desesperado de incertidumbre y dolor: un *know how* condenado de antemano a la inutilidad y al fracaso.

María Adela madre o alguien a quien ella ha consultado escribe instructivos minuciosos que invitan también a la minucia y la prudencia.⁶ La escritura hace gasto entonces de los modalizadores deónticos y aléticos (“hay que”, “debe hacerse”) y de la enumeración propia del género:

Hay que hacer dos aveas [sic] corpus, uno para la pol. Federal y otro para la provincial y presentarlos en el juzgado federal

5 Debo esta observación (no hay *compulsión* sino *necesidad*) y el hallazgo feliz del término “prótesis de memoria” a la generosa y muy precisa lectura de Graciela Goldchluk.

6 La lectura que a continuación intento hacer de estos documentos se sirve de algunas herramientas del análisis del discurso y fue presentada por primera vez en el “XII Congreso de Archivología del Mercosur: archivos y archiveros en la sociedad del conocimiento”, organizado por la red de Archiveros Graduados de Córdoba y la Universidad Nacional de Córdoba, los días 27, 28 y 29 de septiembre de 2017. El trabajo que presenté en esa ocasión permanece inédito y se titula: “Papeles desesperados. El archivo de una madre tras la desaparición forzada de su hija durante la última dictadura militar”.

-Por si acaso pidan fotocopias en las distintas seccionales o regimientos. Hacer varias fotocopias de los aveas corpus antes de presentarlos en el Juzgado Federal.

-Los aveas corpus deben ser intimando contestación dentro de las 48 hs. de ser presentado. [...]

-El aveas corpus debe hacerse en favor de su nombre legal y del falso (María Inés Adarraga de Sánchez).

Hay que hacer 2 aveas corpus, uno para la policía federal y otro para la policía Provincial y presentarlos en el juzgado federal -
Por las dudas pedir fotocopias en las distintas seccionales hacer varias.
Los aveas corpus deben ser con intimación de respuesta dentro de las 48 hr
hay que recorrer las seccionales de la policía federal sobre todo cerca de Almagro y desde la Pcia en la zona Norte y Oeste del gran BsAs
Además el 1er cuerpo de ejército
los aveas corpus hacerlos en favor de el nombre legal y María Inés Adarraga de Sánchez - don.
María Bravo 51 Piso 3º Dpto 37
area que el DNI es n° 7.650.610 o 7.520.520 de Cap. Fed.
decir que usaba doc. de ident. falso porque al mismo costo preso y era suministrado por las AAA para material y que era por guiso

El instructivo lo es para la presentación de instrumentos legales formalizados (el *habeas corpus*) pero también para la realización de otras acciones no formales, no previstas por el sistema legal, sino instaladas por la repetición de la violencia:

-Hay que recorrer averiguando las distintas seccionales o comi-sarías de la policía federal (sobre todo por la zona de Almagro) y en las de la policía de la provincia en las zonas oeste y norte del Gran Buenos Aires. Además en el primer cuerpo del ejército. Es muy importante.

El archivo de la madre registra no solo aquello que (se) debe o (se) puede hacer en procura de hallar a su hija sino los últimos pasos de ella que ahora está desaparecida. Evoca con la fuerza del signo a la ausente y la trae hasta esa inscripción discursiva haciendo uso del presente histórico y de las

abreviaturas y eludiendo en cambio las preposiciones que demorarían una escritura telegráfica y urgente: “Ella sale de Rosario sábado 16 de octubre con dest. Bs. As. a la 1 de la madrugada y no se tienen más noticias”. Hace gasto también de la conjetura, repone lo que no (se) sabe y reserva para ello el lugar accesorio de un paréntesis: “(Se presume con bastante seguridad que pueda haber caído presa en la zona de Almagro o barrios aledaños o bien en el Gran Buenos Aires zona norte u oeste)”. Selecciona aquello que puede ser conveniente: “–Decir que usaba documentos de identidad falsos porque el marido está preso y ella fue amenazada de muerte por las AAA y un paraguayo le fabricó por dinero los documentos”. Finalmente –acaso con la voz de quien la ha instruido no solo en lo que *hay que hacer* sino en los resultados que cabe esperar–, conjetura el éxito eventual de sus gestiones: “Probablemente al principio no contesten nada por lo tanto se deben tocar todas las influencias posibles, aunque parezcan descabelladas, en otro caso dió [sic] resultado, no para liberarla sino para saber el paradero”.

El archivo de María Adela es un archivo lleno de borradores y copias en papel carbónico. La madre anota con apremio, en papeles inesperados (el reverso de una factura, el trozo mal cortado de una hoja de cuaderno, el reverso de una nota de la obra social). Luego pasa en limpio aquello que le han enseñado a hacer, sistematiza las instrucciones, elimina las tachaduras, ordena los agregados y enmiendas, pasa al cuerpo del texto las notas al pie o en los márgenes: hace del pretexto un texto ordenado, pero, acaso por exceso de prudencia o temor al olvido, conserva ambos: el texto y su pre-texto.

Uno de esos borradores, por ejemplo, prospera, antes que en un *habeas corpus*, en una solicitud mecanografiada, libre de tachaduras y dirigida probablemente a alguna autoridad eclesiástica o militar. La escritura, lacónica, se desarrolla en párrafos breves. Como cada uno de ellos se inicia con un guion, la primera impresión (puramente visual) es que se trata de otro instructivo de esos que María Adela elabora a partir de los consejos y recomendaciones que va recibiendo. Sin embargo, el texto incurre en las formas de una narración que es absolutamente conjetural según se desprende de las conjunciones disyuntivas –Adelita ha desaparecido “en el trayecto de la ciudad a la Capital (o en una de esas ciudades o en el Gran Buenos Aires) el 16 de octubre de 1976”–, el empleo de los adverbios de duda –“*Tal vez* que portando su propio documento de identidad u otro a nombre de MARÍA INÉS ADARRAGA DE SÁNCHEZ”– y el empleo del condicional simple –“*Usaría* este documento, en caso de llevarlo, por el hecho de haber sido

amenazada de muerte por las tres A, en razón de que su marido GUILLERMO MARTÍNEZ AGÜERO se encuentra preso desde octubre de 1974". La madre aporta sus saberes paupérrimos en procura de uno que le diga el destino que ha corrido su hija. En resto de la solicitud se proyecta en futuro, en un futuro inmediato y acaso prolongado: "Viajaré a Buenos Aires la próxima semana donde me quedaré lo necesario en espera de su respuesta".

Que el original de esa solicitud pudo estar dirigido a un sacerdote o a un militar se desprende de los listados que María Adela hace de personas que podrían contribuir de alguna manera a sus búsquedas afanosas. En el reverso de una carta de la Obra Social, del derecho y del revés, al lado de las cuentas que saca vaya a saber de qué gastos, Adela registra nombres y referencias:

Profesor Próspero Fernández Abrau – El que escribió en *La Nación* diciendo que el gobierno debe decir los detenidos que hay.

Señora Nélide de Guida – 808455 – Señora que encontré en el Episcopado y me dio todos estos datos. Tiene el hijo preso y hace un año que no sabe de él. Tiene dos hermanos coroneles.

Padre [ilegible] vinculado a Harguindeguy y a Suárez Masson. Está en España vuelve dentro de 20 días

Ministerio del Interior. Balcarce 24. Asuntos policiales. Dan número para volver otro día. 8 hs.

En otros listados, la escritura se vuelve telegráfica acaso ya no por la urgencia sino por aquello que no se puede decir, que no se puede dejar inscripto en el papel. El telegrama se hace criptograma y se llena de abreviaturas e iniciales en lugar de palabras, nombres y textos completos:

Señora Mimí – un muerto (del chiquito el gerente de Coca, en sótano casa)

Otra sacada frontera Bra. hizo pasaporte sacó pasaporte legítimo y acompañó hasta la frontera – Sra. Cassany – Otro q.p.t.d – Otro creen que e.p.d. lo buscó (de 8 hijos). Ayer escribí a S Juan por ómnibus y contestará carta presentación (29 de mayo) p. ómnibus.

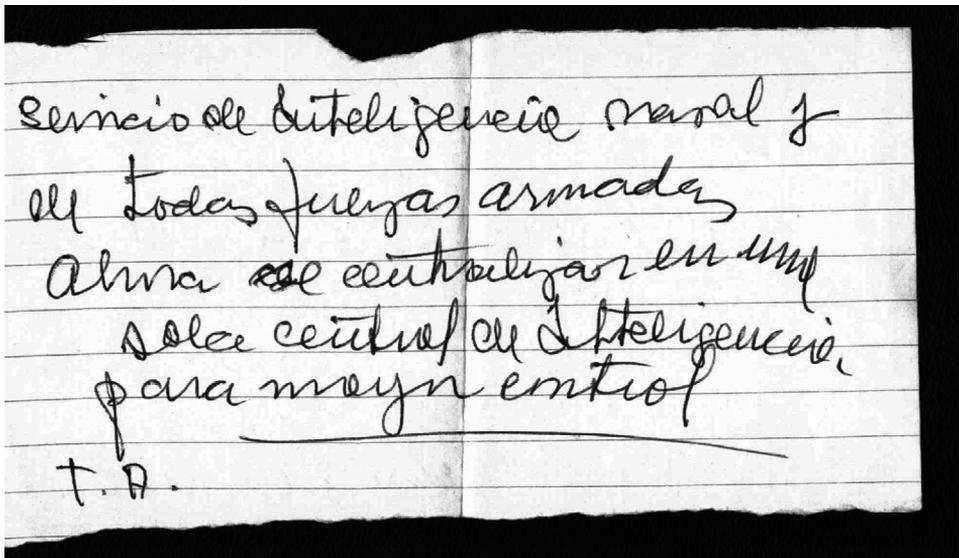
[ininteligible: Roberto] Harriague su señora. aviador comercial

tienen [ininteligible: chico] Dirá si está [ininteligible]

Buscar a Elena Fitzgerald [sic] de Harriague.

Hijos (Harriague de Quiroga muerta). 1 en Méjico [sic] y otro prófugo.⁷

A los listados hay que agregar anotaciones apresuradas: Adela se informa y apunta aquello que aprende del modo de funcionamiento de las instituciones que, sin embargo, han dejado de funcionar según los derechos constitucionales: “Servicio de inteligencia naval y de todas las fuerzas armadas. Ahora se centralizan en una sola central de inteligencia para mayor control. T. A.” Todo eso escrito en el fragmento de un papel de cuaderno cortado a destajo, con los bordes carcomidos.



Según le han enseñado a hacer, la madre no desdeña ninguna de las

⁷ Se refiere con toda seguridad a los hermanos Harriague, de Río Cuarto: Elena había estudiado en la escuela Cristo Rey, fue asistente social y estuvo detenida en la Cárcel del Buen Pastor. Jorge, en tanto, integró la comisión fundadora de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Fue desaparecido en diciembre de 1977. Federico era estudiante de Agronomía y Veterinaria, y militaba en la Juventud Peronista. Se exilió en México, pero al volver a Argentina fue desaparecido. Tenía 27 años. Los listados que hace María Adela dan cuenta del modo como ella —que nunca se acercó a Madres de Plaza de Mayo— tejó, sin embargo, lábiles redes con personas cuyos familiares habían sido víctimas de la violencia del Estado.

“influencias posibles”, incluso las más descabelladas o las más ambiciosas y llega hasta el mismísimo Ministro del Interior tal y como hace prever otro borrador que oscila entre la formalidad de la tercera persona para solicitar información y la intimidad de la primera para narrar lo acontecido en un pasado que ya empieza a hacerse remoto porque, siendo uno de los pocos documentos datados, la carta tiene fecha del 6 de junio de 1977:

Al sr. Ministro de Interior

La que suscribe.... LC..... con domicilio en.... Teléfono..... solicita ante quien corresponda se le informe sobre el paradero de su hija M.A.R.LL. de M. A., LC 5.721.612 con último domicilio en Mario Bravo 51 piso 3 Dpto 37 de la Capital Federal desaparecida el 16 de octubre de 1976.

Mi hija según informe datos de una vecina salió de su domicilio el día 16 de octubre del año anterior más o menos a las 11 de la mañana sin haber retornado al mismo ni aparecida hasta el día de la fecha.

La suscrita que vive en la ciudad de Córdoba recibió en la mañana del día 25 de octubre de 1976 un llamado telefónico de alguien que no se dio a conocer indicando que su hija había sido detenida [por] fuerzas de seguridad, ignorándose aún su paradero.

Esperando ser atendida en mi pedido, saludo al Sr. Ministro muy atte. [Y en el lugar donde debería ir su firma María Adela anota con pronunciada inclinación ascendente la del destinatario:] “Alfano [Albano] Harguindeguy”.⁸

Con el tiempo, el relato se vuelve obsesivo, invariable. Casi sin modificaciones, Adela dice lo mismo en el recurso de Habeas Corpus que presenta por fin, un mes más tarde, el 6 de julio de 1977: que su hija salió el 16 de octubre de su casa, que ella recibió un llamado anónimo diez días más tarde diciendo que “había sido detenida por fuerzas de seguridad ignorándose su paradero”. El relato no se renueva: los eventos que narra son un puñado y son siempre los mismos. Cuando el relato varía es porque es de

8 Lo que se desprende (y sorprende) de este archivo es que, en la soledad más absoluta, sin ayuda casi de sus familiares más cercanos y desde una ciudad del interior como Río Cuarto, María Adela madre hace un trayecto que, por entonces, las madres reunidas en Plaza de Mayo empiezan a transitar colectivamente.

Buenos Aires, 6-7-77

al Sr. Ministro del Just.

Pa que suscribe L. C. en decisión
 en Telegrafos

Solicita a V. que quien corresponda, al informarse sobre
 el paradero de Sr. Liza M. de R. H. de M. A. C. N.º 5721, 61,
 que estuvo detenida en Usumo Chiriquí, hasta el 25 de octubre de 1976, de
 su Hospital Federal, desamparada el 16 de octubre de 1976. -
 Sr. Liza, según informaciones de una revista, ^{de un amigo} del día 16 de octubre
 de 1976 a Vol. ante. -

de del acto anterior, más o menos a las 11 de la mañana
 sin haber retornado al mismo, ni aparecido hasta el día
 de la fecha -

En la ciudad que vive en la ciudad de Bristol, recibí
 en la mañana del día 25 de octubre de 1976 un llamado
 de teléfono de alguien que me se dijo a cambio,
 indicándome que ^{mi} hijo había sido secuestrado por algunos
 seguridad, y que él me avisó sus paraderos -
 después de su atención en mi período, saludo a
 Sr. Ministro muy atte.

Luis María
 Albano Larz J. M. de J. M.

Hay 5 de más Buenos
 Monty 17' unido a la lista
 a la mitad
 Monty 1400

otro. Esos relatos otros ofician como *exempla* o como esperanza:

Lo 1ro, ubicarla. En la lista aparecen después que les han tomado declaración. Al principio no figuraba en lista. Después que le tomaron declaración a ella (más o menos 25 a 30 días después ya figuraba); después de uno o dos meses de esto, el abogado, o sea el hermano la vio como abogado [...] y la dejaron ver por él, pero no hablar, la vio en la cárcel de Castro Barros o más allá; esa cárcel había sido de varones e hicieron una parte para mujeres... [...]

La tomaron junio el 7 de 1976. El hermano la vio de lejos, pero ella no lo vio porque tenía una venda negra; estaba en un grupo de varios que estaban iguales...

Acaso este no es el único documento ajeno en el archivo de María Adela. *Ajeno* en el sentido de no producido por ella.⁹ De hecho, en los borradores (siempre anónimos) las manuscrituras varían. Sometida a una escritura a veces más urgente y a veces más reposada (¿a veces más angus-

9 Graciela Goldchluk me pregunta si hay diferentes letras en los documentos del archivo. Mis reflexiones en este párrafo han sido motivadas por esa pregunta.

ha jurado

Bo 1º. Ubicada - La lista aparece después que
los tomaron declaración

Al principio no figuraba en lista. Después que
le tomaron declaración a ella (más o menos
25 a 30 días después ya figuraba); después
de uno a dos meses de esto, el abogado o
sea el hermano, la vio como abogado. Cuando
éste, su hermano realizó el trámite o sea
que figuraba en la lista y si es cierto, con
puedo y la dejaron ver por él, pero no hablan
la vio en la cárcel de los Barrios o más
allá, esa cárcel había sido de varones y
lucieron una parte para mujeres, como
una división, en mes de agosto de 1976 -
de tomaron juramento el 7 de 1976. El hermano
la vio de lejos, pero él no lo vio porque
tenía una reuda negra; estaba en un
grupo de varones que estaban iguales.
El hermano estaba como a 40mts desde
una ventana. Entre octubre

A ella la acusaron de ser cómplice de los chicos
como cómplice, por ser tatarra de los chicos (2)
de la pista de la casa de Calab. Los chicos son como a
del 1º momento cuando. Pista se fue a España
y los chicos iban a la casa a cobrar la pensión
del padre - Los chicos eran menores de edad

Edad no se especifica (2 años)

tiosa y otras más esperanzada?), la letra de María Adela fluctúa entre la prolijidad y lo ilegible. En cambio, tal vez sí sean indicadores de variación de autoría lo que los documentos dicen. Lo acaecido a otros desaparecidos que narra este documento escrito en un papel tan diminuto y con una letra tan apretada como aquella de los “caramelos” carcelarios, ya no es registro de María Adela. Una lógica del rumor como aquella que María Moreno lee en las versiones de la muerte de Vicky diferentes de la que registró Rodolfo Walsh en su carta recorre el archivo de María Adela madre: alguien anónimo dice que detuvieron a María Adela hija, alguien dice que quizá la llevaron a Villa Devoto, alguien dice lo que hay que hacer y lo que cabe esperar, alguien dice también que los desaparecidos están en alguna parte, pero ¿quién dice? La madre escucha y anota y, otras veces, tal vez, solo lee lo que otros han anotado y le han alcanzado de alguna manera. Lee y guarda, lee y archiva y hace uso de ese archivo para buscar, para seguir buscando.

Los relatos sobre el destino final de María Adela Reyna Lloveras no pudo construirlos su madre, sino los testigos e imputados que pasaron por los juicios de la causa Guerrieri, en Rosario. Hasta allí, la nieta llevó los papeles de su abuela para que la memoria pudiera ser construida no solo con la ausencia de la hija sino con el dolor de la madre: “esos papeles –le dijo después a la prensa– representan la desesperación de una madre buscando a su hija. Con los llamados anónimos que le hacían, mi abuela materna manoteaba una receta del médico y escribía” (Tessa, 2016).

Una ausencia (o dos)

La irrupción perturbadora de esos documentos, de ese archivo diminuto pero potente producido en circunstancias también perturbadoras,¹⁰ me ha llevado a preguntarme por las posibilidades de ficcionalización y/o de estetización de la búsqueda, no de la madre, no del padre, no del amigo

10 La perturbación (mental) fue rasgo que algunos familiares de María Adela madre le atribuyeron una vez que su hija hubo desaparecido y ella se abocó a su búsqueda. Sin que ni siquiera se aproximara a las Madres de Plaza de Mayo, María Adela fue, entre los suyos, víctima del mote que el Estado y un sector de la sociedad civil atribuyeron a las mujeres que reclamaron por sus hijos e hijas: “locas”. Acaso sin que la descalificación llegara a tanto, una prima de María Adela madre anota en un cuaderno y en tono protesta, las veces que, llegando a la casa de su prima a las doce del mediodía, la encontraba durmiendo. El cuaderno –documento de otro archivo– con toda probabilidad se ha perdido. Es la nieta de María Adela, criada por esta prima tras la desaparición de su madre, la que me cuenta de estas anotaciones.

o la amiga, no de la pareja sustraídos a la vida por la violencia ejercida por el Estado, sino la búsqueda del hijo o de la hija víctimas de esa misma violencia. No la narración que focaliza en el represor-victimario –*Villa*, (2005) de Luis Gusmán; *Por el infierno que merecí* (2005), de Mónica Ferrero; *Dos veces junio* (2002) y *Ciencias morales* (2007), de Martín Kohan–; o del colaboracionista o del informante –otra vez, *Villa* y *Ciencias morales*, pero también y sobre todo *El fin de la historia* (1996), de Liliana Heker–; no la que focaliza en el prisionero –*La mujer en cuestión* (2003), de María Teresa Andruetto–; no la que se detiene en el derrotero del militante –*Detrás del vidrio* (2000), de Sergio Schmucler–; no, finalmente, la que pone en primer plano la búsqueda que emprende el hijo o la hija –los ya citados: *Ni muerto has perdido tu nombre* y, en clave más autoficcional: *Aparecida* y *Los rubios*–, y que acaba siendo una narración que dice el derrotero de militancia y desaparición del padre, de la madre o de ambos, pero que también es narración y búsqueda de la propia identidad, un saber(se) que el archivo habilita y la ficción despliega aquí y allá confirmando una y otra vez la fuerza ilocutiva de una ausencia.

La pregunta que la irrupción del archivo de María Adela me impuso (me impone) es: ¿Por qué no hemos podido imaginar las voces de las madres, hacerlas ingresar a la literatura, al cine, a un tipo de relato que haciendo uso del documento prescindiera de su valor estrictamente documental,¹¹ a un tipo de relato que, haciendo uso del archivo, prescindiera del ensayo y del testimonio y se atreva a la ficción?

En el trabajo que ya he citado, Dalmaroni señalaba que las nuevas

11 Este tipo de relatos no faltan: al documental producido por Canal Encuentro sobre las madres y abuelas de Plaza de Mayo hay que añadir la película más reciente “Todos son mis hijos” (2019), producida por la Asociación de las Abuelas de Plaza de Mayo. Un padre (no una madre) que dice la muerte (no la desaparición) de una hija militante es Rodolfo Walsh en la *Carta a Vicki* que, como bien nos recuerda María Moreno era también un documento privado, secuestrado por el grupo de tareas de la ESMA; recuperado por Lila Pastoriza que se lo dio a la viuda, Lilia Ferreyra; vuelto público, vuelto, dice Moreno, *carta abierta* (Moreno 2018 34). Pero la *carta a Vicki* no es –como los del archivo de María Adela– el documento producido para averiguar el paradero de la hija, al contrario, es el documento producido “para dar cuenta de una *verdad en detalles*” (35), como la *Carta a los amigos* y la *Carta a la Junta Militar*. Y si ya son páginas que pueden incluirse en nuestra literatura siguen escabulléndose a la ficción y retoman, junto con el género epistolar “la tradición del cronista” (75). Las madres de Plaza de Mayo no faltan en la ficción. Graciela Goldchluk localiza una –acaso la más temprana– en *Pubis Angelical* (1979), de Manuel Puig (*cf.* Goldchluk 2010). Emiliano Tavernini me recuerda que la obra de teatro *Mater* (1984) de Vicente Zito Lema y el poemario *La junta luz* (1985) de Juan Gelman

novelas de la postdictadura “imaginan las voces de los represores o de sus cómplices directos en contextos de enunciación endógenos o privados, muy diferentes por tanto de los que se les conocían por sus discursos públicos” (2004 160). Al respecto advertía acerca de un doble peligro: el de embellecer el horror (el famoso “cómo escribir después de Auschwitz”) y el del verosímil impuesto por las demandas del realismo a que se enfrentaban los autores. ¿Es que rige un imperativo moral que puede decir la crueldad de los represores, el calvario de las víctimas, la desaparición de los padres, pero no la desaparición, la muerte siempre escandalosa de los hijos (nunca tan escandalosa como la de estos hijos e hijas cuyos cuerpos fueron sustraídos a la vida con una violencia inusitada, para ser después muchas veces sustraídos al duelo)?¹² ¿O es que no es necesario imaginar el contexto endógeno, privado, familiar doméstico de esas voces (la voz que dice, por ejemplo: “ella sale de Rosario sábado 16 de octubre con destino Buenos Aires a la 1 de la madrugada y no se tienen más noticias”)? ¿O es que esas voces ya han llenado el espacio público con un afán que es de justicia y no de belleza? ¿O es que esos documentos de archivo producidos por la madre durante y para la búsqueda infructuosa de la hija; exhumados por la nieta para contribuir a que se haga justicia sobre su madre se sustraen a toda función que no sea estrictamente pragmática? ¿O es que la voz de la madre se resiste a ser ficcionalizada y prefiere instalarse en otros espacios de la discursividad social?

Si como ha señalado Derrida, todo archivo se abre al provenir en el sentido de que está a la espera de alojar nuevos documentos, pero también en el sentido de ser objeto de nuevas miradas que puedan crear nuevos sentidos (2012), ¿cuál podría ser el porvenir de un archivo (o de unos archivos suponiendo que el de María Adela madre tuviera el valor de una metonimia) cuyas funciones pragmáticas ya fueron agotadas? O, dicho de otro modo (de un modo que no es nuevo): ¿quién escribirá la novela que, acaso leyendo esos documentos, escuchando las voces de los documentales, diga la búsqueda afanosa de la(s) madre(s) y abuelas de les

tematizan la pérdida de las madres. En el cine, *Verdades verdaderas. La vida de Estela* (2011), de Nicolás Gil Saavedra hace otro tanto. Sin embargo, algo de esas voces –la de las madres– sigue resistiéndose a la ficción narrativa, al cuento y la novela.

12 María Adela hija fue asesinada junto con otros prisioneros en marzo de 1978. Su cuerpo fue arrojado desde un avión a la Bahía Sanborombón. Durante años y hasta el juicio por la causa Guerrieri, sus hijos sospechaban que la madre había fallecido en un vuelo de la muerte. Le hablo a la hija de *Aparecida*. Ella me dice: “Al menos encontraron unos huesitos; nosotros nunca tendremos nada”.

desaparecidas?

A nadie se escapa que la pregunta parafrasea aquella de Piglia en *Crítica y ficción*: “¿quién escribirá el *Facundo* del siglo XX?”. En su trabajo, Dalmaroni dice que alguien le preguntó: “¿Quién escribirá *El fiord* de la dictadura?”. Dalmaroni señala la imposibilidad de ese ejercicio:

...para el sentido común cultural de los lectores posibles de *El fiord* en los umbrales de los setenta, el extremo inimaginable del ejercicio de la violencia política sobre los cuerpos está en el texto de Lamborghini antes que en la experiencia histórica. [...] En el caso de estas novelas [las que Dalmaroni analiza] se daría en cambio la relación inversa: la convicción cultural de que *eso que en efecto sucedió* será siempre excesivo respecto de cualquier lengua narrativa que intente decirlo (2004 168).

Mi pregunta sigue siendo: ¿por qué no hay lengua narrativa que diga eso que les sucedió a las madres cuando les fueron sustraídas y desaparecidas los hijos, las hijas? Y dos preguntas más: ¿Necesitamos de esa narración? ¿Hasta dónde llega la potencia narrativa del archivo?

Fuentes consultadas

Colección María Adela Lloveras de Reyna. Archivo personal en poder de su nieta María Celeste Martínez Reyna que me permitió su consulta, la publicación de este trabajo y la reproducción de las imágenes que en el mismo se incluyen.

Bibliografía

Andruetto, María Teresa (2003). *La mujer en cuestión*. Córdoba: Editorial Alción.

Arán, Pampa (2004). “El relato de la dictadura en la novela argentina. Series y variaciones”, *Interpelaciones. Hacia una teoría crítica de las escrituras sobre la dictadura y la memoria*. Córdoba: CEA. Págs. 31-134.

Arán, Pampa y Vigna, Diego (Comps.) (2018). *Archivos, artes y medios digitales. Teoría y práctica*. Córdoba: CEA-Facultad de Ciencias Sociales.

- Dalmaroni, Miguel (2004). *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina. 1960-2002*. Santiago de Chile: Melusina.
- Derrida, Jacques (2012). *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Dillon, Marta (2018). *Aparecida*. Buenos Aires: Página 12/Sudamericana.
- Ferrero, Mónica (2005). *Por el infierno que merecí*. Córdoba: Espartaco.
- Gamerro, Carlos (2002). *El secreto y las voces*. Buenos Aires: Norma.
- Gazzera, Carlos y Surghi, Carlos (Comps.) (2006) *Ficciones del horror. Literatura y dictadura*. Córdoba: Ediciones Recovecos.
- Goldchluk, Graciela (2010). *El diálogo interrumpido. Marcas de exilio en los manuscritos mexicanos de Manuel Puig entre 1974 y 1978*. Santa Fe: Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Gusmán, Luis (1995). *Villa*. Buenos Aires: Alfaguara.
- _____ (2002). *Ni muerto has perdido tu nombre*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Heker, Liliana (1995). *El fin de la historia*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Kohan, Martín (2002). *Dos veces junio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2007). *Ciencias morales*. Barcelona: Anagrama.
- Lacabe, Marga (2008). “Importantes declaraciones de Eduardo Tucu Constanzo”, *Proyecto desaparecidos: notas*. Disponible en <http://desaparecidos.org/notas/2008/01/arg-importantes-revelaciones-d.html>. Fecha de la consulta 17/03/2017.
- Lima Duarte, Constância (2007). “Arquivos de mulheres e mulheres anarquizadas: histórias de uma história mal contada”, *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, N.º 30, pp. 63-70
- Moreno, María (2018). *Oración. Carta a Vicki y otras elegías políticas*. Buenos Aires: Random House.
- Navarro Bonilla, Diego (2011). “Contexto archivístico y registro de sentimientos de amor y muerte en la edad moderna y contemporánea: una propuesta de integración desde la Historia Social de la Cultura

Escrita”, *Investigación bibliotecológica*, Vol. 25 N.º 53 México ene./abr. 2011. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/>. Fecha de la consulta 20/11/2013.

_____ (2012). “Tiempos de memoria, contextos de archivo”, *Textos universitarios de biblioteconomía i documentación*, núm. 28, Disponible en <http://bid.ub.edu/28/navarro2.htm>. Fecha de la consulta: 23/03/2015.

Romano, Silvia (Ed.) (2016). *Colectivos y parcialidades políticas y sociales. Los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los 70*. Córdoba: Editorial de la FFyH-UNC.

Schmuckler, Sergio (2000). *Detrás del vidrio*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Suárez Córlica, Andrea (1996). *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio*. La Plata: Editorial De la Campana.

Tessa, Sonia (2016). “Recuerdos de la madre que hizo falta”, *Página/12*. 3 de diciembre. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/6601-recuerdos-de-la-madre-que-hizo-falta>. Fecha de la consulta: 28/02/2017.

_____ (2009). “Eduardo Costanzo, el guía del horror”, *Página/12*. 10 de diciembre. Disponible